

VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 2007.

La Producción Cerámica Tradicional como Elemento de Construcción de la Identidad Femenina en un Territorio Rural.

Jaume García Rosselló.

Cita:

Jaume García Rosselló (2007). *La Producción Cerámica Tradicional como Elemento de Construcción de la Identidad Femenina en un Territorio Rural*. VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vi.congreso.chileno.de.antropologia/56>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCzH/gkW>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La Producción Cerámica Tradicional como Elemento de Construcción de la Identidad Femenina en un Territorio Rural

Traditional Pottery Production as an Element of Construction Woman's Identity in a Rural Territory

Jaume García Rosselló*

Resumen

El presente trabajo expone un fenómeno identitario basado en la adquisición del oficio de locera por parte de las mujeres de la población de Quinchamalí. La peculiaridad quinchamalina radica en que mientras en otras poblaciones alfareras, como Pomaire, las estrategias de producción se han visto seriamente modificadas, en Quinchamalí se ha mantenido la misma tecnología de origen mapuche y se han reinterpretado las formas hacia tipos puramente figurativos.

A continuación, se exponen dos dinámicas territoriales diferenciadas que permiten explicar por qué el fenómeno productivo e identitario aparece únicamente en la población de Quinchamalí.

Palabras Claves: Identidad, territorio rural, producción cerámica, resistencia cultural, trabajo femenino

Abstract

This work exposes an identity phenomenon based on the acquisition of the pottery's office by women from the population of Quinchamalí. The Quinchamalí peculiarity is located in the fact that while in others pottery populations as Pomaire the pottery production has been seriously modified respect productive strategies, utilitarian forms and technology used. In Quinchamalí it has been maintained the same technology from mapuches and there have been reinterpreted the forms to the figurative pure, as result of a peculiar traditional handicraft.

Right after there are exposed two territorial dynamics differentiated that permit explains why the productive and identity phenomenon appears only at the population of Quinchamalí.

Keywords: Identity, rural territory, pottery production, cultural resistance, woman work.

«Vivimos en un mundo que nos parece común a todos sus habitantes. Creemos percibir realidades que nos parecen de obligada constatación por parte de cualquiera que las mire. Y no nos damos cuenta de que no todos los seres humanos miramos hacia el mismo sitio, ni con la misma mirada»

(Hernando. 1994: 205)

Introducción

El presente estudio expone como y porqué el trabajo alfarero ha condicionado la identidad e ideología de la población de Quinchamalí. A su vez el sistema identitario y la cosmovisión del grupo han permitido la conservación de las tradiciones cerámicas. Para indagar en los motivos y características de esta especificidad identitaria confrontamos dos dinámicas territoriales diferentes: la que se da en la población de Quinchamalí y la desarrollada en la población de Pomaire.

Estos centros alfareros están ubicados en el centro de Chile, en el territorio que perteneció a la Capitanía General de Chile. El origen de estas poblaciones se debe a la concentración de población indígena en «pueblos de indios» durante la conquista española. Quinchamalí se sitúa en la región del Bío Bío cerca de la ciudad de Chillán. En cambio, Pomaire se encuentra cerca de la ciudad de Melipilla, en la región Metropolitana. Mientras que la tecnología de fabricación de Pomaire se ha visto seriamente modificada en el último siglo, en Quinchamalí se ha mantenido prácticamente igual desde los primeros tiempos de la colonia, afectando exclusivamente a la creación de nuevas formas cerámicas.

* Universidad de las Islas Baleares. E-mail: jaume.garcia@uib.es. Carretera de Valldemosa Km. 7,5. Facultad de Filosofía y Letras. Campus de la Universidad de las Islas Baleares. Palma de Mallorca. Baleares. España.

Los cambios producidos en las poblaciones alfareras ha sido ampliamente documentado en diferentes partes del mundo. Sin embargo, el fenómeno, de conservadurismo tecnológico es una estrategia que han adoptado un número mucho menor de grupos. El hecho de que el mantenimiento de estas tradiciones se relacione con un fenómeno identitario es lo que hace de la población de Quinchamalí un caso particular.

La diferenciación de las dinámicas territoriales: Innovación frente a continuidad

En el centro de Chile se pueden apreciar dos estrategias de producción cerámica diferentes. Estas variaciones deben entenderse como la evolución de dinámicas territoriales diversas. En la actualidad, se puede observar una estrategia vinculada a la innovación de formas y técnicas en Pomaire, frente a otra, la de Quinchamalí, relacionada con un conservadurismo tecnológico y la reinterpretación de formas cerámicas de origen indígena (García Rosselló, 2006a, 2006b, 2007). Valdes y Matta (1986), han planteado como motor de los cambios alfareros en Pomaire modificaciones en relación con la estructura social y económica, como por ejemplo, la reducción de la propiedad agrícola y la descampesinización de la población rural. Montecino (1986), para el caso de Quinchamalí, identifica el contexto social e identitario de la mujer como elementos que han determinado la consolidación y reinterpretación de las tradiciones alfareras. Es evidente que formas y técnicas se han adaptado a las nuevas estrategias económicas, pero en Quinchamalí estas modificaciones no han provocado el completo abandono de las tradiciones cerámicas anteriores (García Rosselló, en este mismo congreso).

La incorporación de nuevas tradiciones cerámicas al sistema de fabricación indígena viene determinadas por la influencia ejercida, primero por los colonizadores españoles y posteriormente por el estado chileno. Durante la colonia se produce la especialización en la producción alfarera de las comunidades, pero éstas mantienen una estructura productiva muy similar a la mapuche hasta el siglo XIX-XX. En el centro de Chile se pueden establecer dos fases en relación a la evolución de la producción:

1) Un primer momento (siglos XVI a XIX), caracterizado por la llegada de los españoles que reubican a los indígenas en pueblos de indios y en encomiendas

(Contreras, 1998; Góngora, 1959). Posteriormente, el sistema de encomienda dará paso a la institucionalización del inquilinaje, (Bengoa, 1990; Góngora, 1978) pero aunque cambie la figura jurídica de los indios, su modo de vida continuará como en el periodo anterior. En los primeros años de la conquista los indígenas se vieron sometidos a un fuerte proceso de aculturación. Al norte del Bío Bío se produjo una sustitución social y cultural, que con el paso de los años creó un nuevo grupo de mestizos (Mellafe, 1986). En cambio, al sur de este río también se produjo cierto tipo de aculturación, pero ésta fue mucho más leve, produciéndose un intercambio cultural entre españoles y mapuches (Aldunate, 1984, 1989; Bengoa, 1991; Quiroz y Sánchez, 1997; Silva 1990a). Todo ello provocó la desaparición, en pocos años de los diferentes grupos de adscripción mapuche en territorio colonial (Galdamés 1985, 1990b, León). La concentración de los indígenas en «pueblos de indios» permitió cierta independencia poblacional, el mantenimiento de la figura del cacique y otras organizaciones indígenas (Contreras 1999) que a su vez posibilitaron mantener cohesionado al grupo y la continuación en la confección y uso de algunos elementos materiales necesarios para la colonia. Tras la conquista española se generan toda una serie de cambios en la estructura socioeconómica que permitirán la continuidad de las tradiciones alfareras. El aislamiento rural, motivado tanto por el sistema de encomienda primero, como por el de inquilinaje después, permitió mantener algunos aspectos de la sociedad indígena. Al mismo tiempo la posesión del trabajo alfarero en manos de la mujer hizo que la transmisión de conocimientos fuera por vía femenina, con lo que consiguieron autonomía económica. Todo ello evolucionó hacia la concentración del capital productivo en manos de la mujer, hecho que potenció la especialización alfarera de ciertos núcleos. La desaparición de conocimientos para la fabricación de vasijas favoreció el desarrollo de algunos centros productores, dentro del contexto rural de intercambios, pues muchas mujeres indígenas fueron a trabajar a los fundos o haciendas, perdiendo así los conocimientos alfareros al dedicarse a tiempo completo a las tareas campesinas. La transmisión de conocimientos en el campo estaba en manos de los hombres, por lo que en un par de generaciones pudo haberse extinguido la tradición alfarera. Las aldeas que mantuvieron su población mantuvieron la transmisión de conocimientos por vía femenina, hecho que posibilitó la conservación de las tradiciones alfareras y potenció los intercambios con las haciendas, al crearse

una demanda de utensilios cerámicos. Pese a todo en el mundo rural colonial, tanto en las estancias como en las haciendas después, estas influencias estuvieron muy matizadas al asimilar los indígenas las instituciones económicas, administrativas, políticas y religiosas españolas, pero conservando, en parte, la estructura sociocultural prehispánica. El sistema de encomienda permitió que los indígenas mantuvieran parte de su estructura social y cultural, posteriormente el sistema de inquilinaje concentrado en la hacienda, aunque consolidó una sociedad mestiza, estimuló a los inquilinos a mantener ciertos elementos culturales, materiales y folklóricos anteriores a la conquista.

2) Un segundo período (siglos XIX y XX), en el que se desarrolla la expansión cerealera en Chile Central y la posterior crisis del mundo rural por medio de la descomposición del sistema de inquilinaje y la descampesinización del campo. Es con la profunda crisis del mundo agrario chileno, cuando los indígenas o mestizos se introducirán verdaderamente en la sociedad occidental de corte capitalista (Salazar, 1985; Valenzuela, 1991; Paño, 2005).

La expansión cerealera y la modernización agrícola condujeron a la crisis del mundo rural, provocando la descomposición del sistema de inquilinaje, la descampesinización del campo y la progresiva parcelación de las tierras, fruto de los diferentes intentos de reforma agraria (Borde y Góngora, 1956; Valdés, 1983). En el campo se produce la emigración a la ciudad, se transforma el proceso productivo y cambia el sistema de circulación de productos. Durante este período, la artesanía cerámica constituyó uno de los pocos recursos de hombres y mujeres que residían en estas poblaciones. A la larga, unas poblaciones alfareras optaron por una especialización artesanal basada en la manufactura de loza artística (Quinchamalí) y otras por la comercialización a gran escala, introduciendo mejoras tecnológicas y pasando el control de la producción a manos masculinas (Pomaire).

En definitiva, la imposición a los indígenas a trabajar y establecerse en un territorio pudo provocar una especialización en aldeas alfareras. Posteriormente, la crisis del sistema de inquilinaje potenció la aparición de nuevas formas de dependencia económica y de comercialización de la producción.

La especificidad de un sistema identitario basado en la producción alfarera

La peculiaridad de la producción quinchamalina puede responder a condicionamientos culturales, en base a la tradición y a una identidad del grupo mucho más fuerte que en el resto de poblaciones, lo que ha hecho que sean, menos permeables a los cambios.

La producción alfarera de Quinchamalí, se define por el mantenimiento de una tecnología de fabricación de raigambre indígena y la reinterpretación de las formas cerámicas indígenas hacia una realidad mestiza y rural. Ante la crisis que sufre el campo chileno desde las primeras décadas del siglo XX, se opta por una estrategia económica que no pretende aumentar la producción, manteniéndose una marcada vinculación con las tradiciones anteriores.

La población, vive de los productos obtenidos de los huertos situados en las parcelas donde se ubican las viviendas. Como árboles frutales destacan los cerezos, ciruelos e higueras. Se cultivan habas, tomates, maíz, sandías y melones. Muchas de las propiedades cuentan con plantaciones de viñedos u otros productos en terrenos cercanos a la aldea. Se elabora vino y chicha. El poco trabajo asalariado masculino se realiza en los fundos circundantes, aunque en la actualidad la mayoría de los hombres emigran parte del año a otras zonas, dedicándose a la construcción de carreteras, a la minería o al sector servicios en las ciudades.

En una misma propiedad, ya sea en una casa o en casas separadas, conviven dos o más generaciones de mujeres, en su mayoría madres e hijas con su descendencia, pero también hermanas o familias extensas.

La alfarería es la actividad principal. En relación a la orientación comercial de los productos existen intermediarios, el intercambio es monetario y la venta se realiza generalmente en la población.

Existe una correlación entre unidades productivas y domésticas. En la población todas las familias saben fabricar cerámica y las unidades productivas intercambian sus productos para conseguir una mayor variabilidad de formas destinadas a la venta.

Respecto a la base subsistencial, las alfareras solteras, viudas o divorciadas que son la inmensa mayoría, obtienen principalmente sus ingresos del trabajo alfarero. En cambio, en las familias biparentales, la obtención de ingresos es más variada y la dependencia económica de la alfarería sólo se da como estrategia de subsistencia en periodos de crisis económica. En Quinchamalí, se combina la venta en la población con las salidas a ferias, mercados y casas particulares. En las últimas décadas están apareciendo puestos de venta, aunque no hay ningún tipo de turismo. La particularidad está en que recogen la producción de otras unidades productivas cercanas o con las que se tienen lazos familiares. La apertura de puntos de venta tiene el objetivo de acercar la demanda a la población, eliminando así los continuos desplazamientos que han de hacer las familias a ferias y mercados.

La tecnología de fabricación ha variado muy poco a lo largo del tiempo. El sistema de fabricación fue ampliamente documentado por Valenzuela en 1957 y por Britto en 1960. Mientras que el trabajo posterior de Montecino de 1986 identificó un sistema de fabricación muy similar al expuesto en los años cincuenta.

Antiguamente se trabajaba principalmente la cerámica utilitaria: «Antes eso sí se hacía puro grande, porque mi abuelita trabajaba en callanas y ollas» (Praxedes Caro en Montecino, 1986:16). La fabricación de esta cerámica se complementaba con la elaboración de algunos tipos indígenas. Mazzini (1936: 17), en la década de los años treinta constata la existencia de cerámicas utilitarias y ornamentales. A finales de siglo XIX, según ha establecido Montecino (1986:18), en Quinchamalí, se comienzan a fabricar mayoritariamente cerámicas ornamentales (loza chica), mientras que en la población cercana de Santa Cruz de Cuca continúan con la fabricación de cerámica utilitaria (loza grande). Tomás Lago (1952), propone la mitad del siglo XIX como el momento en el que surge el cántaro con figura antropomorfa (*monas*), en un primer momento centrado en la cantaora o guitarrera.

Los elementos que definen la identidad alfarera son múltiples y están interconectados, siendo difícil diferenciar unos de otros:

- 1) La marginalidad geográfica.
- 2) El conservadurismo tecnológico.
- 3) La valorización del oficio de alfarera.
- 4) El mantenimiento del sistema de transmisión de conocimientos.
- 5) La dependencia económica.

- 6) El mantenimiento de una ideología y cosmovisión del grupo.
- 7) La pervivencia de una estructura social tradicional.

1.- La marginalidad geográfica

Las mejoras en los sistemas de transporte y la creación de nuevas vías de comunicación, afectan significativamente a la modificación de los patrones de producción (Rice, 1987, 456). La apertura de nuevas vías de comunicación ha acelerado el proceso de cambio incorporándose las poblaciones alfareras al sistema económico monetario que conlleva a la expansión de algunos centros alfareros (Sjoman, 1992).

Vossen (1984) considera que la situación geográfica, la densidad de población, la facilidad de acceso o los medios de transporte son elementos que condicionan las posibilidades de distribución de los productos.

Las poblaciones de Pomaire y Quinchamalí se localizan en zonas marginales de la cordillera de la costa. Lo que ha determinado, que durante mucho tiempo, no introdujeran sus productos en los circuitos comerciales coloniales o republicanos.

La marginalidad geográfica, está motivada por la falta de mejoras en las comunicaciones y en los transportes y por la ubicación del centro productivo en un territorio periférico y apartado de los grandes núcleos de población.

La salida de la marginalidad posibilitó el aumento de la distancia de distribución de los productos cerámicos, mejoró el acceso a los puntos de distribución y por tanto la demanda fue aumentando progresivamente. Esto permitió la penetración de nuevas ideas, estrategias sociales y conocimientos tecnológicos.

En Quinchamalí la llegada del ferrocarril, se produjo muy tardíamente. Hecho que provocó, en cierta manera, la conservación de ciertos rasgos sociales. El aislamiento rural consecuencia de la vida en la hacienda y la falta de comunicaciones potenció la marginación económica y una estructura social tradicionalmente cerrada. Esto determinara la resistencia a adoptar ciertas mejoras tecnológicas. Hasta los años setenta la distribución de la cerámica se realizaba cerca de los lugares de producción y al no existir una gran demanda los ingresos procedentes de la cerámica eran secundarios en la base subsistencial del grupo. En la hacienda y en grandes zonas rurales sólo existía una economía monetaria hacia el exterior para la comercialización de los productos en el mercado. Pero en el interior de la hacienda el inquilino pagaba un tributo en fuerza de tra-

bajo o especie al hacendado a cambio del derecho de vivir en la Hacienda. El sistema de encomienda e inquilinaje determinó la falta de una estructura para poder mejorar y ampliar la distribución de los productos obligando a los productores a distribuir en un radio de acción reducido. Pero también repercutió en la dificultad para introducir nuevas ideas ante el aislamiento y falta de contactos con el exterior. Parte de este sistema económico como el intercambio no monetario ha perdurado en algunas zonas rurales como Santa Cruz de Cuca.

Cuando llegó el ferrocarril se estimuló la difusión de los productos ya que comunicó la población con los centros urbanos de la zona.

En la actualidad las alfareras continúan obteniendo las materias primas de forma gratuita o intercambiando algunas cerámicas. Pocas personas tienen vehículo y los desplazamientos para vender loza se realizan utilizando el transporte público. Para transportar las materias primas se continúa utilizando el carro tirado por caballos. Por tanto hasta que no se mejora el sistema de comunicaciones no se puede aumentar la demanda y no se pasa a un intercambio puramente monetario.

La marginalidad geográfica puede determinar el mantenimiento de la tecnología y las formas cerámicas, así como la existencia de una sociedad marcadamente tradicional y reacia a introducir cambios.

2.- El conservadurismo tecnológico

En Quinchamalí, identidad alfarera y conservadurismo tecnológico van de la mano. Los motivos por los que la tecnología de fabricación se mantiene son diversos (García 2006). Las alfareras conocen las mejoras tecnológicas introducidas en otros centros alfareros, pero no las adoptan. Generalmente, la introducción de mejoras tecnológicas destinadas a aumentar la producción, como el torno o el horno, conllevan la introducción del hombre en el trabajo alfarero. Son contados los casos en los que las mujeres utilizan el torno para fabricar sus piezas porque generalmente requieren: 1) la existencia de ingresos complementarios, que deben invertirse en la adquisición de maquinaria; 2) Un trabajo a tiempo completo, pues el sistema de fabricación imposibilita un trabajo a tiempo parcial. 3) La producción no se desarrolla en contextos domésticos de producción y aparecen estrategias productivas fuera de la casa (talleres industriales); 4) La introducción de tornos y hornos, además requiere una mayor fuerza física en el trabajo.

En el caso que nos ocupa, las mujeres alfareras prefieren mantener una tecnología de fabricación tradicional, porque así continúan controlando el proceso de producción del que se sienten orgullosas.

Cuando se mantiene el sistema de la transmisión de la identidad e ideología del grupo se genera una tendencia a mantener la producción tradicional. Incluso, puede darse un interés especial en mantener la fabricación tradicional cuando ésta define la identidad del grupo productor, por lo que el interés en no introducir cambios puede convertirse en un rasgo de resistencia cultural.

La tradición y la identidad pueden ser elementos generadores de un conservadurismo tecnológico. El sentimiento de adscripción a un grupo étnico, la ideología política o la utilización de un mismo código lingüístico reflejan unos valores identitarios comunes, determinados generalmente por la tradición del grupo.

En Quinchamalí, se potencia el mantenimiento de la tecnología tradicional y de una producción propia de tradición mestiza diferenciada de otros centros productivos.

En relación con la intención de las artesanas por aumentar los ingresos, se idearon algunas mejoras tecnológicas que permitían mantener esencialmente el sistema de fabricación anterior. Estas mejoras se destinaron a:

- 1) Reducir el tiempo de secado de las piezas y la cantidad de vasijas fracturadas durante la cocción. Para ello, se ideó una cesta suspendida que permitía exponer las piezas al calor de forma progresiva.
- 2) Mejorar el aspecto final de las piezas. Hay que pensar que la utilización de hornos de superficie donde combustible y productos cerámicos estaban en contacto producía unas vasijas en apariencia «manchadas». Para eliminar este problema, se empezó a someter a todas las piezas a un negreado mediante el sometimiento de los cerámicos a una cocción final reductora. El ennegrecido era pues para cubrir un defecto de cocción y por un motivo estético.

3.- La valorización del oficio de alfarera

En muchos grupos alfareros actuales las expectativas de un prestigio más alto en la sociedad dan lugar a nuevas experimentaciones, ambiciones e innovaciones individuales (Rice, 1987: 456). Estas innovaciones pue-

den afectar a las formas cerámicas o a la tecnología de fabricación.

En Quinchamalí se produce una especialización tipológica centrada en la fabricación de formas ornamentales. Cada unidad productiva fabrica un tipo característico propio que se transmite generación tras generación.

El prestigio y estatus está marcado por la herencia familiar y el prestigio propio que se ha ido adquiriendo afectando siempre sólo al sexo femenino. Las alfareras adquieren reconocimiento social por la habilidad que tienen, por el tipo de piezas que trabajan y por la tradición en la fabricación cerámica de la familia. Este proceso culminará con la firma de las obras por las alfareras de mayor prestigio para asegurar la autenticidad de las mismas.

La asistencia a las ferias ha provocado una revalorización y competencia entre alfareras, ya que es donde se producen ventas bastante considerables (algunas alfareras trabajan todo el año exclusivamente para estas ferias). Los propios estudios realizados por artistas, ceramistas, sociólogos y etnógrafos ha provocado que algunas artesanas hayan obtenido fama y por tanto ingresos extra.

Las alfareras de Quinchamalí intentan fabricar formas ornamentales diferentes para así crear piezas únicas, casi artísticas. Este intento por huir de la estandarización formal pretende dar a la pieza un valor de «única». Un fenómeno similar ha sido estudiado por Papousek (1981:120) entre los indios Pueblo (México) donde se produce un cambio de estatus social entre el artesanado a través del reconocimiento artístico.

La tendencia a salir del anonimato (rasgo de lo típicamente artesano) se ve favorecido por la asistencia a ferias en Santiago en los últimos tiempos. Montecino (1986: 59) ha observado como las artesanas que asisten a estas ferias son las que firman los productos. Es como un sello de buen trabajo. Muchas alfareras que asisten a ferias les compran las cerámicas a otras que no pueden permitírselo.

Se pasa, por tanto, de una concepción de artesanía a otra de arte provocado por el culto a la forma, por la peculiaridad de los trabajos, por el interés que se les ha prestado, pérdida de función útil y por la introducción en el sistema occidental del bienestar que necesita gastar y obtener materiales decorativos para la casa.

4.- El mantenimiento del sistema de transmisión de conocimientos

Un elemento que puede potenciar el mantenimiento de la producción son los patrones motores habituales (posturas, acciones, estrategias de fabricación...). El mantenimiento de los patrones motores es significativo del tipo de modelado y forma de los vasos, así como la forma y posición en la cual las herramientas son usadas (Rice: 1987: 462). Los hábitos motores junto son elementos muy estables y por tanto extremadamente resistentes a los cambios.

Los patrones de aprendizaje utilizados por un grupo pueden facilitar o limitar los cambios en la producción. Lo que verdaderamente determina la adopción de nuevas estrategias productivas es la sustitución de patrones de aprendizaje tradicionales desarrollados dentro del contexto familiar por otros desarrollados en talleres industriales. El mantenimiento de un sistema de aprendizaje tradicional reducirá las probabilidades de introducción de cambios por parte de los alfareros.

Algunos hábitos motores pueden ser incompatibles con otros no presentes en la tradición tecnológica de un grupo y que son incompatibles con los requerimientos necesarios para utilizar el torno (Arnold, 1989; Spier, 1967).

Del mismo modo permite una transmisión de conocimientos dentro del grupo familiar por lo que no solo se aprende a elaborar cerámica sino que también se reproduce el sistema social y la ideología del grupo. El sistema de aprendizaje en contextos domésticos y femeninos pueden funcionar como un regulador de la producción y de los comportamientos sociales generando una resistencia a adoptar nuevas ideas.

El sistema tradicional de aprendizaje se da dentro del contexto familiar y entre personas del mismo sexo, femenino en este caso. Se invierte durante un largo periodo de tiempo en la formación de las futuras alfareras con el fin de conseguir las habilidades motoras necesarias para el modelado de cerámica a mano.. Este periodo se inicia en la niñez y se puede alargar durante unos ocho o diez años. Para ello las niñas aprenden imitando a los mayores realizando piezas más pequeñas y fáciles de modelar como las miniaturas y juguetes, para posteriormente pasar a realizar las fases productivas más sencillas como el bruñido y engobado.

Al ser una producción exclusivamente manual es necesario que las alfareras adquieran una habilidad especial en las manos para modelar. Esta habilidad especial y un elevado proceso de aprendizaje no es necesario en las producciones a torno semi-industrializadas como las que existen en Pomaire. En producciones donde la estrategia es la calidad frente al aumento del volumen de productos, como ocurre en Quinchamalí, el tiempo de aprendizaje es mucho más elevado porque se necesita conseguir cierto «virtuosismo» artesanal.

La utilización de este sistema permite estimular a las propias niñas al formar parte del proceso productivo permitiendo que obtengan algún incentivo económico durante su aprendizaje por la venta de las cerámicas que han modelado.

Las alfareras aprenden el proceso de fabricación de forma imitativa desde la infancia y adquieren las habilidades motoras necesarias mediante la práctica. Es necesario además de aprender el proceso realizar una práctica continuada. Se precisa una especial habilidad manual que se considera un «*virtuosismo*» artesanal. El oficio se trasmite por vía femenina: madre, tía o abuela. La figura femenina continúa anclada en el espacio doméstico y por tanto es la encargada de la siembra y recolección además del cuidado de los hijos y las labores domésticas.

El aprendizaje se realiza según la tradición ya que todas las mujeres en el pasado lo han hecho. Nadie enseña, se aprende copiando gestos desde pequeña: «Yo, de diez, doce años le ayudaba a bruñir a mi mamá, después dije: voy a ayudarle a pintar. Después ya me dejó pintar, ya empecé a locear, agarraba greda, aprendí ligerito». (Praxedes Caro en Montecino 1986).

La niña imita el modelo que ve, desde la práctica cerámica hasta otros aspectos sociales. Cuando se deja de imitar el modelo social o artesano la cadena de transmisión de la tradición se rompe.

El sistema de transmisión del oficio genera una cierta independencia económica que permite seguir reproduciendo el modelo. Este sistema permite a la aprendiz a medida que va aumentando su experiencia obtener recursos e ir independizándose del trabajo de otras artesanas.

El aprendizaje del oficio permitirá la sociabilización de la niña. A través de la reproducción de los pasos de su madre, familiares y vecinas irá adquiriendo un papel social en la población.

La necesidad de adoptar hábitos motores específicos, la transmisión del oficio por vía femenina, el aprendiza-

je en contextos domésticos y en el seno de la familia limitan el interés de las alfareras por adoptar mejoras tecnológicas y por cambiar las estrategias de producción. Hecho que a su vez, permite la transmisión de la tradición junto con el oficio de locera.

5.- La independencia económica.

El trabajo alfarero permite a las mujeres de Quinchamalí una independencia económica, muy diferente del papel difuso de las mujeres que trabajaban en el campo. Además la mayoría de mujeres de la población conservan terrenos agrícolas que cultivan asiduamente. La propiedad es comúnmente de las madres y es heredada por sus hijas. Desde época colonial la autonomía económica de la mujer permitió afianzar la identidad de la mujer y su desarrollo social independiente al hombre. Este fenómeno se observa en el número elevado de mujeres que habitan la población y que en un porcentaje elevado no están casadas. Por otra parte el sistema de aprendizaje adoptado permite una independencia económica de la mujer desde muy joven al recibir diferentes tipos de retribuciones por los ceramios manufacturados durante su formación.

Con la introducción de la mayoría de grupos humanos en el sistema capitalista y por tanto dentro de un sistema de intercambio monetario, las alfareras han intentado elaborar estrategias productivas que les permitan incrementar los ingresos con el objetivo de continuar obteniendo sus recursos principales de la alfarería. En general esta tendencia aparece cuando el grupo alfarero pasa a depender económicamente de la venta de la cerámica que produce. Idrovo (1990) ha expuesto como en Ecuador, durante la colonia, se elige mejorar la calidad frente a la opción de aumentar la producción. Arnold (1985: 221) considera que cuando las mujeres son las ceramistas y la subsistencia se basa en la agricultura, la eficiencia no es importante, porque las mujeres tienen tiempo para trabajar en la casa y no colaboran en el trabajo agrícola. Por ello el tiempo no es visto como parte de los costes de producción, pues no es económicamente crucial.

En muchos casos el trabajo alfarero ha permitido continuar con la estructura social campesina anterior a la reconversión del campo, al permitir una diversificación económica que en la actualidad se ha convertido en dependencia económica. Con el paso del tiempo se pasa de una dependencia económica de la actividad agrícola a otra de la manufactura cerámica. Por ejemplo, en Quinchamalí se relaciona el paso de lo utilitario a lo artístico con el paso del trueque (conchavo) al co-

mercado monetario ya que las piezas ornamentales, tanto por el tamaño como por las dimensiones, no permiten medidas de reciprocidad al no tener capacidad para introducir productos alimenticios¹. De igual modo la calidad artística de las vasijas requiere un tiempo de trabajo superior al de cerámicas utilitarias por lo que el valor del intercambio no compensa a las alfareras.

Las artesanas de Quinchamalí optaron por mantener la calidad de los productos sin prácticamente cambios tecnológicos frente a la espectacular cantidad de productos Pomairinos que se fabricaban y se fabrican. La mejora de la calidad permitió elevar el precio de los productos al aumentar la demanda sin necesidad de aumentar el volumen de producción. Esto se produjo, gracias a la revalorización de los productos por parte de los consumidores, al ser considerados como una recuperación de la tradición. En este caso la calidad aumentó al especializarse las alfareras en formas tipológicas de carácter ornamental y dedicar más horas al trabajo alfarero. Al ser piezas decorativas no era necesario mejorar el sistema de fabricación para mejorar la calidad, bastaba con mejorar la pericia y el «virtuosismo» en la forma de modelar consiguiendo una producción de carácter más artístico que artesano.

El atraso en la producción puede ser una ventaja para comercializar objetos artesanales tradicionales o folklóricos, ya sea porque no se han adoptado ciertos cambios o porque se ha producido un retroceso a tradiciones tecnológicas anteriores. Hasta los años treinta, cuando la producción, también era utilitaria, la optimización funcional era muy baja, pero con la adopción de una producción básicamente figurativa y no cambiar la cadena operativa tecnológica el sistema de fabricación se convierte en el ideal para este tipo de formas.

6.- El mantenimiento de una ideología y cosmovisión del grupo

Quizás hasta que se produce un cambio en la estructura ideológica de los artesanos o artesanas no se producen cambios significativos en la producción. Estas influencias afectan principalmente al tipo de formas fabricadas y en menor medida llegan a condicionar la adopción de cambios en el sistema tecnológico de fabricación.

Rice (1987: 456-466) plantea que, en contextos de aculturación, una de las razones más importantes que fuerzan el cambio es la diferenciación entre el concepto de valor en las sociedades tradicionales y las dominantes.

La cerámica utilitaria tradicional puede resistir cambios, porque los usos y contenidos de las vasijas cambian poco, pero además, porque en situaciones coloniales las vasijas utilitarias tienen poca carga simbólica, por lo que el grupo dominante no tiende a suprimir o sustituir estas producciones al no suponer una amenaza. Por otra parte, en procesos internos de cambio las cerámicas rituales usadas en ceremonias religiosas tienden a seguir una estrategia muy conservadora pues la religión y los elementos simbólicos y cosmológicos son muy conservadores.

En Quinchamalí diferentes factores históricos han condicionado una ideología de la mujer, autosuficiente, que entronca con su origen indígena y rural. A su vez, la emigración y la participación en un mundo más globalizado ha permitido la introducción de nuevas ideas. Se conjuga la resistencia ideológica a innovar y a la introducción de nuevos conceptos como la revalorización de los productos y las formas cerámicas. En Quinchamalí, en las últimas décadas se han producido una serie de cambios que han afectado a la confección de nuevas formas cerámicas y a la introducción de la ayuda masculina en la alfarería. En la producción cerámica, los formas de las cerámicas fabricadas son uno de los elementos más permeable a las nuevas ideas. Aquí, la aparición de formas puramente ornamentales que reproducen figuras antropomorfas y zoomorfas ejemplifica un fenómeno de sincretismo que aún la tradición mestiza y rural con otra de raigambre indígena.

Las piezas ornamentales reflejan una sociedad mestiza campesina a través de figuras como el huaso a caballo, la guitarrera o el chanco. La tradición de las formas indígenas se aprecia en los motivos figurativos de corte animalístico sin que estas vasijas pierdan su función de contenedor cerámico. La artesanía nativa y criolla olvida este arte figurativo y se centra en aplicaciones más utilitarias. En la actualidad la artesana ha orientado su producción hacia una cerámica popular urbana y mercantilista donde dominan las cerámicas figurativas con un uso meramente estético. Ejemplos de ello son las famosas «guitarreras» y las cocinas de Quinchamalí. Esta producción ornamental podría considerarse como una transición entre la cerámica puramente utilitaria de tipo mestizo con otra de carácter ornamental de origen indígena.

La existencia de una ideología propia de raigambre indígena se observa tanto por la visión que se tienen del hombre como por la cosmovisión del entorno y de la alfarería.

El hombre se percibe como una visión peyorativa y lejana. Las mujeres los identifican como una ausencia, vagos, perezosos y borrachos. La finalización del sistema de inquilinaje provoca la migración de los pocos hombres a las ciudades en busca de nuevas perspectivas laborales. Primero hacia Tomé para trabajar en la industria textil y después Chillán y Santiago donde trabajan como mozos, chóferes... Los que permanecen en la localidad desocupados no pueden asumir el oficio de la alfarería por barreras culturales. Hay una clara resistencia a que los hombres trabajen la cerámica. Esta resistencia se consigue por medio de la represión social.

A los hombres que se dedican a la cerámica se les califica de maruchos (homosexuales). El alto índice de alcoholismo es evidente y se refleja en las numerosas cirrosis hepáticas. Según las alfareras el hombre pasa gran parte del día en el bar y cuando trabaja es para gastarlo en bebida. Esta situación es argumentada por las mujeres para no casarse y también para recalcar el poder femenino. El proceso de emigración primero afectará al hombre y posteriormente a la mujer. Se dirigen hacia Chillán, Concepción o Santiago, donde las mujeres trabajan generalmente como empleadas domésticas. Pero si las estrategias laborales fallan pueden volver y en todo caso facilitarán la comercialización de las piezas en los mercados locales donde han emigrado. La particular cosmovisión del mundo reflejan algunos elementos indígenas. Estos son el culto a la madre tierra, los sueños, el inconsciente colectivo o culto a la naturaleza. En la regularidad de estos símbolos reconocemos una cosmovisión que articula el mundo de forma propia.

7.- La pervivencia de una estructura social tradicional

Nuevamente algunos aspectos de la estructura social permiten proponer una relación entre la población y su pasado indígena. La autonomía productiva y económica posibilitaron la extensión del modelo de madre soltera que entronca con la tradición indígena y mestiza. La importancia del papel de la madre es clave en la creación de la identidad de las alfareras al ser un modelo que se reproduce. En muchos casos, casada o soltera constituye la cabeza de familia y es la que transmite los conocimientos y la identidad femenina. Esta identidad está al mismo tiempo marcada por la soltería y la autonomía de la mujer extendiendo y afianzando un modelo social y el propio oficio alfarero. Montecino

(1986) propone que la figura del padre es sustituida por la del patrón.

La figura de la madre soltera es una tradición muy arraigada en las zonas de frontera primero por las violaciones de los españoles y luego por los hacendados, aunque en muchos casos las relaciones sexuales eran consentidas el resultado era el mismo la aparición de madres solteras. En la tradición Mapuche polígama, la madre cuida de forma independiente a sus hijos y reside en una parte de la Ruca de forma autónoma. El no casarse puede ser una tradición indígena heredada de la poligamia. El papel desempeñado por la mujer en la producción alfarera permitió mantener la situación de soltería de la madre. La idea de compartir al padre de sus hijos con otras mujeres puede entroncar con la tradición mapuche.

Es clave la estructura familiar como pieza fundamental de la identidad de la mujer. La pertenencia a una familia de artesanas posibilitará heredar cierto prestigio y determinará la especialización dentro del conjunto de artesanas del pueblo. En las familias de artesanas las madres entregan el apellido (para un reconocimiento de sus trabajos artísticos) por lo tanto es determinante la pertenencia a determinado linaje de alfareras.

Las mujeres alfareras mantienen un rol que Montecino (1986) ha denominado de maternidad-soltería que junto con su papel principal en el oficio ha permitido la independencia económica que ha su vez ha posibilitado la transmisión del proceso productivo de madres a hijas sin cambios.

Cuando la mujer abandona el rol de madre soltera muchas veces deja de tener independencia económica y de ser la cabeza de familia. A la vez cuando las niñas van a la escuela pierden la tradición de aprendizaje por imitación. Por todo ello la transmisión de conocimientos se distorsiona por lo que el grupo es mucho más permeable a los cambios que se evidencian en la introducción del hombre en el proceso de fabricación, el sistema de distribución de productos o la base económica adoptada.

Una dinámica territorial distinta: La población alfarera de Pomaire

La pregunta que se nos plantea es ¿Por qué este fenómeno de conservadurismo tecnológico relacionado con la definición de una identidad alfarera no se produce en otras poblaciones del centro de Chile?. Para ello analizamos la dinámica social que se ha dado en el territorio de Pomaire.

Los orígenes de la población de Pomaire se remontan a un pueblo de indios, que entre los siglos XVI y XVIII fue trasladado de lugar numerosas veces por encomenderos, estancieros y hacendados. El actual emplazamiento de la aldea data de 1771, fecha del último traslado. Es posible que ya existiera una cierta especialización alfarera temprana, gracias a la presencia de buenas minas de arcilla y a la difusión de esta actividad en la zona circundante. El trabajo alfarero en Talagante y los alrededores de Melipilla fue documentado en 1822 por Graham (1823), aunque en la actualidad esta producción artesanal ha desaparecido. Sin embargo, las características de aldea alfarera, tras una herencia indígena y un pasado campesino, parecen haberse reforzado a partir de la mitad del siglo pasado, cuando el cacique Juan Bautista Salinas comienza a incentivar a los habitantes de la aldea a elaborar cerámicas para ser vendidos en Lo Vasquez primero y en los mercados de Valparaíso y el Cardonal después. La aldea se fue urbanizando y sobre los años sesenta se transformó en un pueblo marcadamente alfarero, al convertirse el trabajo de la greda en la actividad principal de las familias.

Antiguamente los hombres se dedicaban a la agricultura como peones en estancias o fundos, donde pasaban grandes temporadas. Mientras que las mujeres se dedicaban a las labores domésticas permaneciendo en la aldea y combinando la elaboración de la greda con el mantenimiento de las pequeñas propiedades agrícolas.

Originalmente la alfarería era una actividad exclusivamente femenina. Con el paso del tiempo el trabajo alfarero ha pasado a manos de los hombres que han introducido algunas mejoras tecnológicas como el torno y el horno destinadas a aumentar la producción. En la actualidad, la mayoría de la población vive de la alfarería, ya sea como trabajadores en los talleres de la aldea, como comerciantes en los numerosos puestos de venta o fabricando loza en contextos domésticos. En 1999, todavía quedaban algunas alfareras que se dedicaban a la fabricación de miniaturas o vasijas utilitarias hechas a mano en contextos familiares.

La situación de Pomaire es bien distinta a la de Quinchamalí. En la actualidad la producción cerámica esta condicionada por la introducción del hombre en la alfarería, la aparición de estrategias productivas industriales y la adopción de nuevas técnicas de fabricación. Todo ello, ha provocado la desaparición de la fabricación de la cerámica tradicional y del oficio de locera.

Los motivos de esta situación se resumen en:

- 1) La salida de la marginalidad geográfica y la introducción de la producción en circuitos monetarios de distribución
- 2) La privatización de las tierras de los alrededores y la descampesinización de la población
- 3) La introducción del hombre en el proceso productivo
- 4) La introducción de población venida de fuera
- 5) La obtención de excedentes productivos
- 6) La modificación de los sistemas de transmisión de conocimientos

1.- La salida de la marginalidad geográfica y la introducción de la producción en circuitos monetarios de distribución

La salida de la población de la marginalidad geográfica se debe principalmente a las mejoras en el transporte y a la creación de nuevas vías de comunicación. En Pomaire esto se produce en momentos muy tempranos debido a la proximidad a las ciudades de Melipilla, Talagante, Valparaíso y Santiago. Las facilidades de acceso a la población estimulará la demanda y permitirá aumentar el radio de distribución de los productos. Al mismo tiempo permite una mayor facilidad de contacto con nuevas ideas y por tanto la adaptación de elementos tecnológicos externos como la introducción de nuevas ideas como el horno y el torno por parte de alfareros procedentes de Valparaíso.

En Pomaire, antes de los años cincuenta, la distribución de la cerámica se realizaba cerca del lugar de producción y al no existir una gran demanda, los ingresos procedentes de la alfarería eran secundarios en la base subsistencial del grupo. Cuando Pomaire sale de la marginalidad geográfica empieza a comercializar la loza y a llegar a mercados más lejanos.

Es probable que la mejora de los caminos, la proximidad de la carretera San Antonio- Santiago y la cercanía a grandes núcleos de población potenciasen que el cacique local de Pomaire comenzara a realizar viajes anuales a la feria de Lo Vázquez con la intención de comercializar las cerámicas de Pomaire. Con el tiempo estos viajes se extendieron al mercado de Valparaíso y El Cardonal. Hacia los años cincuenta la cerámica Pomairina se encontraba con facilidad en las tiendas de Santiago. Este fenómeno permitió la inserción de los productos cerámicos en nuevos circuitos comerciales y la aparición, incipiente, de excedentes.

En los comienzos del intercambio monetario de loza las alfareras trabajaban todo el año para conseguir un gran número de vasijas que vendían una vez al año en el santuario de Lo Vázquez. Las alfareras ya no sólo producen para cubrir la demanda existente en los fundos cercanos, sino que producen con la idea de acumular un número de productos considerable que luego van a vender.

La distribución de las cerámicas, con anterioridad a las salidas anuales a Lo Vázquez se comercializaban únicamente en a los fundos cercanos (a no más de un día de distancia). Este intercambio era por «*conchavo*», es decir las mujeres intercambiaban loza por alimentos. La adopción de una estrategia de distribución a larga distancia contribuyó al abandono de un sistema de intercambio no monetario y a la introducción del hombre en las tareas alfareras. A partir del momento en que los puntos de venta se encuentran a más de un día de distancia es el hombre el que se encarga de la distribución porque la mujer no puede dejar a los hijos y las tareas domésticas durante periodos de tiempo prolongados.

2.- La privatización de las tierras de los alrededores y la descampesinización de la población

El proceso de parcelación de la tierra y la expulsión del hombre del trabajo agrícola ante la crisis del sector agrario ocasionará la introducción de mano de obra masculina en la alfarería.

Al no tener los pobladores tierras propias los hombres se dedicaban a la agricultura como peones en estancias o fundos donde pasaban grandes temporadas sin lograr afincarse en esas estancias. Hasta 1775 en los mapas prediales aparece una pequeña extensión de tierra adscrita, primero a los indios de Pomaire y después al pueblo de Pomaire. En 1953 las pocas tierras a los indios aparecen adscritas a los terrenos de la Viña de Pomaire (Borde y Góngor, 1956).

Las mujeres se dedicaban a las labores domésticas permaneciendo en la aldea y dedicándose, entre otras actividades, a la elaboración de la greda y al mantenimiento de las pequeñas propiedades.

Pomaire siempre se ha visto arrinconado y rodeado por haciendas y fundos, que han imposibilitado la adopción de nuevas tierras por parte de los lugareños. En los censos de la propiedad de 1775, 1953 y 1985 se observa como las estancias que rodean al pueblo de Pomaire se van parcelando progresivamente. Este pro-

ceso finaliza en 1985 con la parcelación de los fundos de El tránsito, la Palma y Ostolazas.

La progresiva parcelación de los fundos cercanos a Pomaire no ocasiona el acceso de esta población a las tierras circundantes, muy al contrario obliga a la mano de obra masculina a buscar otras ocupaciones. El proceso de reforma agraria de los años 1974 y 1973 por el cual muchas haciendas y fundos fueron expropiados y parcelados generó desocupación masculina, lo que podría suponer uno de los motivos por los que los hombres comenzaron a participar de las actividades alfareras.

Además, la privatización de las tierras circundantes, limitó el accesos del artesanado a los lugares de obtención de materias primas lo que obligó a las alfareras y alfareros a comprar la arcilla procedente de Valparaíso y San Antonio.

3.- La introducción del hombre en el proceso productivo

La falta de trabajo agrícola debido a la falta de tierras junto a la introducción de la producción en circuitos comerciales conlleva la introducción de mano de obra masculina. Con la distribución de la producción a larga distancia el hombre ya se ocupaba de la distribución de los productos. Pero, además, el aumento de la demanda conllevó un aumento de trabajo de las alfareras lo que condicionó que el hombre ayudara a las alfareras en las fases de trabajo menos especializadas.

Podemos decir que la alfarería se había expandido en detrimento de la agricultura (ante el incremento de la orientación comercial de la producción alfarera) y que este proceso, combinado con la expulsión del hombre del trabajo agrícola conlleva la sustitución de la mano de obra femenina por la masculina. Arnold (1985:221) ha expuesto muy acertadamente el proceso por el cual, cuando la subsistencia está en crisis, al disminuir el trabajo agrícola, el hombre cambia la agricultura por la artesanía pudiendo conseguir un suplemento para la subsistencia.

4.- La introducción de población venida de fuera

En Pomaire, se aprecia el papel determinante ejercido por la población venida de fuera. Estas personas podrían ser emigrantes nacidos en Pomaire, que retornaban a la población mujeres u hombres, que mediante el matrimonio pasaban a residir en la población.

Por ejemplo, cuando el cacique local, Juan Bautista Salinas, a mitad del siglo pasado comienza a vender loza en el santuario de Lo Vázquez, lo hace ante la solicitud de su mujer española. Las mejoras tecnológicas, siempre fueron introducidas por hombres que habían salido a trabajar fuera y que, posteriormente, vuelven a la población.

Los hornos de cocción (hornillas) fueron introducidos en Pomaire sobre los años 30, por un alfarero que trabajaba maceteros: «Después, como vio la gente que se trabajaba menos y quemaba buena loza, todos comenzaron a hacerlo así» (Cid. Teresa Muñoz en Valdés y Matta, 1986: 225). El torno, apareció con seguridad en 1949, de la mano del hijo de Ernesto Ordóñez: «El hijo comenzó a trabajar en lo mismo y ahí comenzó la gente a admirar el torno, a hacer la forma del torno y a aprender a trabajar en el torno» (Cid. Teresa Muñoz en Valdés y Matta, 1986: 236).

Por otra parte, muchas mujeres que llegan a la población en edad adulta aprenden el oficio rápidamente, pero evidentemente les falta habilidad manual y pericia técnica. Estas alfareras, son menos reacias a la innovación y son de las primeras en adoptar la torneta. El papel de estos pobladores, es también significativo en la creación de nuevos tipos formales, como miniaturas o maceteros.

5.- La obtención de excedentes productivos

Los procesos por los cuales las innovaciones se producen están estrechamente relacionados con la posición socio-económica del innovador (Arnold 1985: 220). En general, la decisión de innovar es económicamente ilógica para el productor, a menos que la pieza esté orientada a la venta y se posibilite la obtención de excedentes. Generalmente los ceramistas tienen un estatus social bajo por lo que la deficiencia en los recursos no estimula la innovación. En general los intentos por incrementar la producción están vinculados con la adopción de técnicas que permitan reducir el tiempo de modelado para poder así, reducir el tiempo de fabricación (1985: 202).

En Pomaire desde finales del siglo pasado se intenta producir excedentes destinados a la venta anual realizada primero en Valparaíso y luego en la feria regional. En Pomaire se hace imprescindible generar excedentes por el interés en aumentar la producción debido a la privatización de las materias primas y la reducción

de las fuentes de ingresos del núcleo familiar, al introducirse el hombre en el trabajo alfarero.

Hasta los años cincuenta existía un trabajo cooperativo pero no asociativo donde cada alfarera, obtenían los ingresos en función de la cantidad de vasijas que habían producido. Pese a existir una asociación en la organización del trabajo, los ingresos obtenidos no se distribuían de forma equitativa sino que cada alfarera vendía sus propios productos aunque la producción era siempre dentro de la unidad doméstica. La fragmentación en la obtención de ingresos y un trabajo de tipo individual impide la obtención de excedentes.

Cuando se inicia un proceso de intercambio monetario las alfareras son muy reacias a producir excedentes de cerámica para una futura comercialización. Las mujeres mantienen un ritmo de producción acorde a las economías campesinas de subsistencia por lo que sólo se produce para cubrir las necesidades básicas y no se trabaja en el invierno.

Pero en Pomaire los intentos por optimizar y aumentar la producción, en un período muy temprano, llevó a algunas alfareras a crear una pequeña infraestructura que les permitió contratar alfareras para modelar y a hombres para la preparación y obtención de la arcilla. Para ello fue necesario generar excedentes. Las alfareras que sólo se dedicaban a la alfarería no podían hacerlo por lo que eran las artesanas que tenían otra fuente de ingresos las que podían acumular excedentes e invertir en infraestructura para producir. Generalmente estos excedentes procedían de los ingresos obtenidos del arrendamiento de las tierras agrícolas que se tenían en propiedad, el comercio de productos agrarios fuera de la población y por la emigración. Cuando se cambia la infraestructura para producir puede hacerse necesario acaparar excedentes para poder adoptar la infraestructura al nuevo sistema productivo. La mayoría de veces la alfarería al ser una artesanía marginal y complementaria basada en el intercambio no puede generar excedentes. Los excedentes sólo se generan en tiempos relativamente recientes y provienen de otras actividades productivas como la agricultura o el comercio o la emigración temporal de los habitantes.

Se pasa de una infraestructura de subsistencia donde las alfareras sólo necesitaban de disponer de tiempo para trabajar y materias primas que se obtienen de forma gratuita de los alrededores a otra, a partir de los años 50 a 70 donde se requieren de capital monetario para la construcción. Además ante la parcelación de

los fundos cercanos se privatiza el acceso a la obtención de las materias primas para la mayoría de los alfareros y alfareras de la población.

6.- La modificación de los sistemas de aprendizaje

En Pomaire, con el tiempo y la introducción del trabajo alfarero masculino la transmisión del oficio no se realiza en el ámbito familiar sino en los talleres alfareros. El paso de un aprendizaje doméstico a otro en el taller facilita la introducción de modificaciones productivas. En producciones a torno semi-industrializadas no es necesaria la adquisición de una habilidad especial para fabricar cerámica. En producciones donde la estrategia es el aumento del volumen de productos frente a la mejora de la calidad el tiempo de aprendizaje es mucho más reducido.

Arnold (1989) ha explicado, a partir de su trabajo entre las alfareras y alfareros de Ticul (México) cómo el modo de aprendizaje puede ser un elemento clave en la pérdida de conocimientos o la generalización de técnicas. Sugiere que la integración de hábitos motores nuevos se produce de forma muy lenta y en contextos productivos industriales. Este autor ha expuesto que algunas formas tecnológicas pueden ser aprendidas más fácilmente y con menos tiempo y esfuerzo que otras.

La adopción de estrategias productivas en torno al taller conlleva la modificación del sistema de aprendizaje anterior, en manos de la mujer.

El nuevo sistema de transmisión de conocimientos se caracteriza por:

- 1) La reducción del tiempo de formación, la desaparición del aprendizaje por imitación.
- 2) El sistema de fabricación no requiere habilidades especiales o hábitos motores específicos.
- 3) La transmisión del oficio se realiza por vía masculina sin importar la tradición.
- 4) El aprendizaje se realiza fuera de contextos domésticos.

En estos contextos los alfareros son mucho menos reacios a adoptar mejoras tecnológicas y nuevos sistemas de producción. Este sistema sólo transmite conocimientos técnicos, ya no se transmiten comportamientos sociales ni percepciones ideológicas. No hay una transmisión de las tradiciones y conocimientos de un grupo social determinado.

Con la adopción del torno el aprendizaje se realiza en edad adulta, es más técnico que motor e imitativo y se transmite por vía masculina. Utilizan un sistema de ensayo-error ayudados por el alfarero de más edad.

En 1999 observamos como en Pomaire muchas alfareras habían aprendido a fabricar cerámica en edad adulta (sobre los 18 años e incluso después de casadas) por lo que se había abandonado el aprendizaje tradicional por imitación realizado durante la infancia y se había reducido el tiempo de formación. Generalmente estas alfareras realizaban trabajos auxiliares o no llevaban a cabo un trabajo alfarero de forma puramente tradicional.

Conclusiones

Establecemos que la peculiaridad de la producción quinchalina puede responder a condicionamientos culturales basados en la tradición y en una identidad del grupo mucho más fuerte que en el resto de poblaciones alfareras. Este hecho ha condicionado, que el grupo, sea mucho menos permeable a la introducción de innovaciones técnicas.

Mientras en otras poblaciones alfareras como Pomaire la producción alfarera se ha visto seriamente modificada en cuanto a estrategias productivas, formas utilitarias y tecnología utilizada. En Quinchamalí se ha mantenido la misma tecnología de origen mapuche y se han reinterpretado las formas hacia tipos puramente figurativos como resultado de una artesanía tradicional mestiza.

De todo ello se puede concluir que la conservación de los sistemas de fabricación cerámica tradicional está estrechamente vinculada a la conservación de la identidad femenina de base indígena. Esta identidad femenina está definida por la independencia económica, la cosmovisión del mundo, el sistema de transmisión de conocimientos y la percepción que se tienen del otro, en este caso el hombre. Todo ello permite la sociabilización de la mujer a través del oficio de locera.

En definitiva, en la población de Quinchamalí se nos muestra un fenómeno de conservadurismo tecnológico. Mientras, en algunas poblaciones vecinas se produce una transformación de la industria cerámica tradicional vinculada a la introducción de mejoras tecnológicas y la marginación de la mujer del trabajo alfarero, en Quinchamalí se opta por limitar la introducción de nuevas técnicas y mantener una producción marcadamente femenina.

El aislamiento geográfico de la población de Quinchamalí y su ubicación en una zona poco poblada condicionó la introducción tardía de los productos cerámicos en los mercados monetarios. A su vez, este aislamiento permitió la continuidad de los sistemas de

intercambio coloniales y el mantenimiento de valores sociales de origen indígena y mestizo. Ante la crisis agraria los pobladores no son expulsados completamente del trabajo campesino al poseer tierras propias, hecho que a su vez condiciona que la población masculina no emigre a la ciudad. Con la introducción de la industria cerámica en los mercados, las alfareras optan por mantener la calidad de los productos frente a la posibilidad de introducir mejoras destinadas a aumentar la producción ante la imposibilidad de generar excedentes monetarios. Las mujeres de Quinchamalí consiguen mantener cierta independencia económica y adquieren un reconocido papel social a través de la valoración de los productos que fabrican. Al mantenerse el sistema de transmisión de conocimientos en un contexto doméstico y femenino se reproducen, no solo de técnicas, sino también, y sobre todo, ideas y pautas sociales que se van repitiendo generación tras generación.

Al mismo tiempo, en Pomaire, ubicado en una zona densamente poblada, se produce la salida de la marginalidad geográfica en momentos muy tempranos lo que provoca la introducción de la producción en circuitos comerciales cien años antes que en otras poblaciones. La comercialización de la producción hace, que con el tiempo, se intenten obtener excedentes económicos y productivos y que el hombre pase a controlar la distribución de los productos. Ante la crisis agraria, los pobladores se quedan sin tierras propias pero la población masculina no emigra, sino que se introduce en el trabajo alfarero como estrategia para obtener ingresos. La desaparición de una estructura social tradicional supone la desaparición de las barreras ideológicas que limitaban la introducción del hombre en la alfarería. Todo ello, junto con la introducción de población venida de fuera, más permeable a los cambios, y la desaparición de los sistemas tradicionales de transmisión de conocimientos generan y potencian la adopción de nuevos elementos tecnológicos.

Las sociedades adoptan o desarrollan ciertos hechos tecnológicos y disminuyen otros. Eligen desde un amplio conjunto de posibles estrategias tecnológicas que su medioambiente, tradición y contactos con extranjeros les muestran.

El desarrollo de un grupo hacia la especialización no indica inequívocamente innovaciones técnicas en la producción. Como hemos visto estas innovaciones son a veces la causa y otras la consecuencia del proceso de transformación de la organización social.

Notas

¹ La medida de trueque se realizaba de la siguiente forma: la alfarera cambiaba una vasija por el contenido de verduras que cupieran dentro de la misma.

Bibliografía

ALDUNATE, Carlos. 1984. «El Mapuche en el Tiempo», en Museo Chileno de Arte Precolombino: *Mapuche*, Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago de Chile.

_____, 1989. «Estadio alfarero en el sur de Chile (500 A.C. a 1800 D.C.)», en Hidalgo, J.;Schiappacasse, V.;Niemyer, H.;Aldunate, C.; Solimano, I.: *Culturas de Chile. Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la Conquista*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 329-348.

ARNOLD, D. 1989. «Patterns of learning residence and descent among potters in Ticul, Yucatan, Mexico», en SHENAN, S: *Approaches to cultural identity*, Unwin Hyman, London, 174-184.

_____, 1985. *Ceramic theory and cultural process*, New studies in Archaeology, Cambridge University Press, Cambridge.

BENGOA, J. 1990. *Haciendas y Campesinos*. Santiago de Chile.

_____, 1991. *Historia del pueblo mapuche*, Editorial Colección de Estudios Históricos, Santiago de Chile.

BORDE, Jean, y GÓNGORA, Mario. 1956. *Evolución de la propiedad rural en el Valle del Puangue*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile.

BRITO, E. 1960. *La Técnica cerámica en Quinchamalí*, Ed. de Universitaria, XIX Mesa Redonda. Arte Popular, 1960.

CASTRO, Victoria. 1990. *Artífices del barro*. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago de Chile.

CONTRERAS CRUCES, Hugo. 1998. «Comunidades indígenas y encomienda en el valle de Chile durante las primeras décadas del asentamiento español 1541-1597», en Sanchez Romero, R.: *Un sentido, una diferencia. Inscripción y contexto del complejo cultural Aconcagua en el curso superior del río Aconcagua.*, 1er año, Informe del proyecto fondecyt n° 1970531, Santiago de Chile.

_____, 1999. «Servicio personal y economía comunitaria en los caciczagos indígenas de aconcagua durante el siglo XVII, 1599-1652», en Sanchez Romero, R.: *Un sentido, una diferencia. Inscripción y contexto del complejo cultural Aconcagua en el curso superior del río Aconcagua.*, 1er año, Informe del proyecto fondecyt n° 1970531, Santiago de Chile.

GARCÍA ROSSELLÓ, Jaume. 2006a. La tecnología como herramienta para documentar los procesos de

- cambio y los sistemas de organización de la producción cerámica: Un estudio etnoarqueológico en los valles centrales de Chile. Memoria de Investigación. Departament de Ciències Històriques i Teoria de les Arts, Universitat de les Illes Balears, Palma de Mallorca.
- _____, 2006b. «La producción cerámica en los valles centrales de Chile», en CSIC., Institutió Milà i Fontanals. Departament d'arqueologia i antropologia: *Etnoarqueologia de la Prehistòria: més allà de la analogia*, Ministerio de Educación y Ciencia. Treballs d'etnoarqueologia, 6, Barcelona.
- _____, 2007. «La etnoarqueología como experimentación: identificación de marcas de manufactura en cerámica modeladas a mano», en Universidad de Cantabria. *Primer Congreso Nacional de arqueología experimental*. Santander.
- _____, e.p. «La producción cerámica Mapuche. Perspectiva histórica, arqueológica y etnográfica». Universidad Austral. *VI Congreso Chileno de antropología (2007)*. Valdivia.
- GÓNGORA, Mario. 1959. «Notas sobre la encomienda tardía», *Boletín de la academia Chilena de la Historia*, 61: 27-51.
- _____, 1978. *El origen de los inquilinos en Chile Central*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile.
- GRAHAM, María. 1823. *Diario de su residencia en Chile (1922) y su viaje a Brasil (1923)*, Editorial Americana, Madrid.
- HERNANDO GONZALO, A. 2002. *Arqueología de la identidad*, Akal, Madrid.
- IDROVO, J. 1990. «Siglos XVI y XVII: La desarticulación del mundo andino y sus efectos en la alfarería indígena del Austro ecuatoriano», *Cerámica colonial y vida cotidiana*, Fundación Paul Rivet, Cuenca.
- JARA, Alvaro. 1965. *Fuentes para la historia del trabajo en el Reino de Chile*, Centro de investigaciones de Historia Americana. Editorial Universitaria, Santiago.
- _____, 1984. *Guerra y Sociedad en Chile*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile.
- LAGO, Tomás. 1952. «Cerámica de Quinchamalí», *Revista de Arte*. Universidad de Chile. Instituto de Extensión de artes Plásticas, Edición especial.
- _____, 1971. *Arte popular chileno*, Editorial universitaria, Santiago de Chile.
- LARRAÍN y Alli. 1992. *Chile: Artesanía tradicional*, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
- LEÓN Solís, Leonardo. 1991. *La merma de la sociedad indígena en Chile Central y la última guerra de Pomaucas, 1541-1558*, Institute of Amerindian Studies. University of Sant Andrews, Scotland.
- LITTO, Gertrude. 1976. *South American Folk Pottery*, Watson-Guptill, New York.
- MANRÍQUEZ, V. y PLANELLA, M. T. 1994. Perspectivas de investigación arqueológica a partir de los resultados del estudio etnohistórico sistemático de un región de Chile central. II Taller de arqueología de Chile central, <<http://www.geocities.com/actas2taller/nurihtm>>, visitado el 14 de septiembre de 2005.
- MANRÍQUEZ, V. y SANCHEZ, S. 2003. «Memorias de la sangre, memorias de la tierra. Pertenencia, identidad y memoria entre los indígenas del noroeste argentino, Atacama y Chile Central durante el periodo colonial», *Estudios Atacameños*, 26.
- MAZZINI, Giuseppe. 1936. «La cerámica chilena de Quinchamalí también llamada de Chillán», *Revista de Arte*, 18.
- MELLAFE, R. 1986. «Las primeras formas coloniales, formas de asentamiento y el origen de la sociedad chilena», en Mellafe, R.: *Historia social de Chile y América*, Editorial universitaria, Santiago de Chile.
- MONTECINO, Sonia. 1984. *Mujeres de la tierra*, CEM-PEMCI, Santiago de Chile.
- _____, 1986. *Quinchamalí, reino de mujeres*, Ediciones CEM, Santiago de Chile.
- _____, 1995. «Sol viejo, Sol vieja. Lo femenino en las representaciones mapuches», *Excerpta*, 7.
- _____, 1997. «Voces de la Tierra: Modelando el Barro. Mitos, sueños y celos de la alfarería», *Excerpta*, 8.
- PAPOUSEK, D.A. 1981. *The peasant potters of Los Pueblos*, Van Gorcum, Assen.
- PEREZ, Amelia. 1973. *Artesanía y desarrollo: un plan para la comunidad de Pomaire*, Santiago de Chile.
- QUIROZ, D.; SANCHEZ, M. (coord.). 1997. *La Isla de las palabras rotas*, Ed. de Arana, Centro de investigaciones Diego Barros, Biblioteca Nacional, Santiago de Chile, 1997.
- RICE, P.M. 1987. *Pottery analysis: a surcebook*, University of Chicago Press, Chicago.
- SALAZAR, Gabriel. 1985. *Labradores, peones y proletarios*, Editorial Sur, Santiago de Chile.
- SILVA GALDAMES, Osvaldo. 1985. «Grupos de filiación y territoriales entre los araucanos prehispanos», *Cuadernos de historia*, 5.
- _____, 1995. «Hombres fuertes y liderazgo en las sociedades segmentarias: un estudio de casos.», *Cuadernos de historia*, 15.
- _____, 1990a. Guerra y trueque como factores de cambio en la estructura social. Una aproximación al caso mapuche, Serie Nuevo Mundo. Cinco Siglos, N° 5, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- _____, 1990b. «Las etnias cordilleranas de los Andes centro-sur al tiempo de la conquista española», *Cuadernos de historia*, 10.
- SJOMAN, L. 1992. *Vasijas de Barro. La cerámica popular en el Ecuador*, Centro Interamericano de Artesanía y Artes Populares. CIDAP., Cuenca.
- VALDES, Ximena. 1983. «Transformaciones en el paisaje rural de Chile Central», *Modelo económico y transformaciones del paisaje rural y urbano*, SUR, Santiago.

_____, 1993. «Alfarería», en CEM: Memoria y cultura. Femenino y masculino en los oficios artesanales., Santiago de Chile.

VALDES, Ximena; MATTA, Paulina. 1986. *Oficios y trabajos de las mujeres de Pomaire*, CEM. Pehuén, Santiago de Chile.

VALDES, X.; MONTECINO, S.; DE LEÓN, K.; MACK, M. 1983. *Historias testimoniales de las mujeres del campo*, Academia de humanismo cristiano, CEM-PEMCI, Santiago.

VALENZUELA MARQUEZ, Jaime. 1991. *Bandidaje rural en Chile central, Curicó. 1850-1900*, Ed. de Cultura y Sociedad, DIBAM, Santiago de Chile.

VALENZUELA ROJAS, Bernardo. 1955. «La cerámica folklórica de Pomaire», *Archivos de Folklore Chileno*, 6-7, 28-60.

_____, 1957. «La cerámica folklórica de Quinchamalí», *Archivos de Folklore Chileno*, 8.

_____, 1969. *Albun de artesanías folclóricas chilenas*, Santiago de Chile.

VOSSSEN, R. 1984. «Towards building models of traditional trade in ceramics: case studies from Spain and Morocco», en Van Der Leew, S. E. y Pitchard, A. C.: *The Many dimensions of Pottery. Ceramic Archaeology and Anthropology*, Cingula VII, Institute for Pre and Proto-history, Amsterdam, 339-397.

Pugnas por Significar: Culturas Políticas «Rurales» No-Dialécticas

Claudio González Parra* y Gustavo Viveros Zapata**

Resumen

La introducción del concepto analítico «*rurbanidad*», como perímetro rural parasitario de una urbanidad reinante, lejos de resolver la dicotomía rural/urbano, la somete bajo un único término. El objetivo del artículo, consiste en analizar las expresiones de *agricultores urbanos* (UCHO en Penco) y *cuidadoras de semillas* (red nacional y latinoamericana), como ejemplos de *culturas políticas*, esto es, acciones coordinadas de re-significación de objetos y procesos sociales. Culturas políticas que ocupan su múltiple situamiento como defensa ante los progresistas intentos de captación monolíticos, así como perpetúan su acto no en la superación dialéctica, sino en el ejercicio de posicionamiento.

Palabras Claves: rurbanidad, culturas políticas y no-dialéctica.

Abstract

The introduction of analytical concept «*rurbanidad*», as a perimeter rural parasitic of a civility prevailed, far from resolving the rural/urban dichotomy, subjects under a single concept. The aim of the article is to examine the expressions of *urban farmers* (UCHOs in Penco) and *seeds care woman* (national and Latinoamerican net), like a examples of *political cultures* or, coordinated action

of the re-significance the objects and social processes. *Cultures policies* that occupy multiple location as his defence before the progressives totalitarian attempts catchments, as well as perpetuate their act rather than overcoming dialectical but in the exercise of positioning.

Keywords: rurbanidad, politics culture and no-dialectic.

1. Introducción

Las investidas de millones de personas sobre las *urbes*, luego de la crisis del 30 en Latinoamérica, transforman las ciudades, las desfiguran dando paso a perímetros de hacinamiento, pobreza y sobrepoblación en unos cuantos años. Este fenómeno da pie a las macro políticas de orden espacial sobre la ciudad, comenzando con las políticas de masas (Romero; 2004). La *urbe* se divide entonces, en sociedad tradicional y el grupo inmigrante. El primer grupo se compone de una sociedad relativamente homogénea y netamente *urbana*, que podríamos denominar de «comportamiento *global*». El segundo grupo en cambio, se presenta como un tropel de inmigrantes de múltiple procedencia. Estos inmigrantes *anómicos* si se quiere, originalmente no están interesados en cambiar la ciudad que han invadido, sino acceder a ella o integrarse a los beneficios y deberes

* Docente del Departamento de Sociología y Antropología de la Universidad de Concepción, Claudio González-Parra Ph.D. Coordinador del Centro Regional de Estudios Étnicos y Rurales de la Universidad de Concepción, CREER. Correo electrónico: cgonzal@udec.cl

** Sociólogo del Programa Rural de la Corporación CET Bío-Bío. Magíster (c) en Estudios Culturales de la Universidad ARCIS, Santiago. Integran-te del Centro Regional de Estudios Étnicos y Rurales de la Universidad de Concepción, CREER. Correo electrónico: taroviveros@gmail.com